

“¡Ey, esto es la bomba, todo lo que se puede hacer!”

Dos semanas de actividades deportivas en Mar y Sol SPA & Sporthotel en Tenerife

En los últimos 6 años he venido a Tenerife para fin de año, pero esta vez pude pasar aquí todo el mes de febrero: 2 semanas de actividades deportivas con los chavales de la Federación Alemana de Deportes en Silla de Ruedas (DRS) y los colegas del Mar y Sol SPA & Sporthotel y otras 2 semanas de vacaciones haciendo excursiones, descubriendo nuevos lugares, leyendo y holgazaneando al sol en el sur de la isla. En conjunto la estancia fue fantástica, con muchos encuentros memorables y maravillosos momentos – una pena que Ute y Samira no estaban esta vez–. Pero empecemos mejor por el principio.

Cuando bajo del avión en Tenerife, mi silla de ruedas está en la puerta, tengo todo mi equipaje y el sol brilla –como casi siempre en el sur de la isla–, entonces he llegado. He llegado a otro mundo, a una de las islas de la eterna primavera. El año pasado y la rutina diaria han quedado atrás. Un amable empleado de “Sin barreras” me acompaña como a un VIP, también se ocupa de que llegue bien hasta la salida del aeropuerto con mi montón de equipaje, allí espera ya mi transporte al hotel. Esta vez me acompañan en el bus otros dos turistas –uno de ellos también en silla de ruedas– que van a otro hotel. Enseguida surge la pregunta dónde se quedará cada uno, “... el Mar y Sol, ¡ah sí!, ese es el hotel para minusválidos, ¿no?”. Parece pues que El Mar y Sol es bien conocido en los círculos, pero los que lo conocen y pueden valorarlo son menos. Algo parecido les pasó a Konrad y a Maria, de la región de Franconia. Primero estuvieron en Gran Canaria y luego, en un viaje a Tenerife, visitaron el Mar y Sol. Tras una breve fase de familiarización estaban totalmente entusiasmados. De Konrad viene la frase “¡Ey, esto es la bomba, todo lo que se puede hacer con la silla de ruedas!”, cuando hubo superado las primeras lecciones de balanceo y equilibrio y pudo centrarse en las múltiples posibilidades de la silla de ruedas.

Desde el punto de vista de la construcción y las instalaciones, el Mar y Sol es simplemente fantástico. Al estar situado en una ladera, no parece tan grande como en realidad es. Su arquitectura es abierta y elegante, con zonas de mucha actividad y otras a donde uno puede retirarse, aunque teniendo bien a la vista la zona de la piscina si se desea.

En efecto, hay muchas personas con discapacidad en el hotel. Resulta obvio, siendo uno de los pocos hoteles completamente accesible que conozco. También hay personas con discapacidad grave o muy grave, pero aquí reinan la energía y la vitalidad. Desde las 7 de la mañana los madrugadores hacen calles en la piscina climatizada, alguno también en la de agua fría, y cuando el polideportivo abre sus puertas a las 10 ya hay gente esperando. Excepto un breve descanso de una hora al mediodía, el recinto está abierto hasta las 18 horas, y siempre atendido por personal competente. La diversidad de huéspedes es un verdadero tesoro. Cuando estuve allí, había gente procedente de Alemania, Austria, Suiza, Inglaterra, Francia, Bélgica, Países Bajos, Escandinavia y hasta uno de Canadá. El hecho de tener vidas y experiencias similares hace que la pluralidad lingüística se supere rápidamente, y así el jolgorio se hizo general cuando los participantes alemanes se reían con una palabra en español durante la gimnasia en silla de ruedas.

De cualquier modo, la gente charla mucho e intercambia opiniones sobre cosas no tan serias, pero también sobre asuntos de gran profundidad. El compartir una misma situación –la conversación al mismo

nivel, como en un club— es lo que en sí encierra una riqueza especial. O como Jo lo expresó una vez: “Aquí no estamos en un gueto, sino en uno de esos palacios con buffet libre afuera en mitad de la nada, donde cada cual se preocupa sólo de sí mismo. Con esa disposición informal de asientos en el restaurante, donde rápidamente se juntan dos o tres mesas, cualquier recién llegado hace contactos enseguida. Y los que ya han estado con frecuencia, se alegran de volver a verse. Porque muchos son clientes habituales desde hace años y tras unas primeras “vacaciones de prueba” luego prolongan cada vez más sus estancias. Algunos primerizos vienen por una o dos semanas, los reincidentes de 3 a 6 semanas y más tarde, si las circunstancias económicas lo permiten, se quedarán a pasar el invierno durante 3-4 meses. Como en el complejo también hay propietarios de apartamentos, alguno incluso vive aquí permanentemente. Entre los clientes se mezclan diariamente diversos visitantes de fuera, bien para recibir tratamientos terapéuticos en TeraLava como para participar en programas del polideportivo o simplemente para visitar amigos o conocidos. Esta colorida mezcla de gente, ya sean jóvenes o ancianos, así como el concepto abierto y cordial de la casa, marcado y vivido por la dirección del hotel en torno a la familia Fischer, la Sra. Kraus, directora del hotel, y todo el personal, son lo que hace la vida en Mar y Sol tan familiar y especial, y también la razón de que siempre vuelva aquí encantado desde hace 7 años.

Además, hay que añadir la diversidad de posibilidades de la casa, como por ejemplo el centro sanitario Le-Ro, con servicio de asistencia y enfermería, o poder alquilar ayudas técnicas, scooters, sillas de rueda eléctricas y otros vehículos auxiliares de tracción eléctrica. El largo paseo marítimo y las playas accesibles de Los Cristianos y Las Américas, los numerosos bares y restaurantes a nivel de suelo, la posibilidad de alquilar un coche adaptado (a precios que no se diferencian de otros coches de alquiler). Y siempre la fascinante naturaleza o los preciosos pueblos y lugares, como Santiago del Teide, el impresionante paso de montaña para descender al valle de Masca y, de nuevo en las alturas, el abrupto paisaje lunar de las Cañadas del Teide. La subida con el teleférico a 3.555 m de altitud, casi hasta la cima de la montaña más alta de España (3.712 m), es un espectáculo inolvidable. Aún hay algún escalón pero nos ayudan a superarlos, y en la cafetería con vistas panorámicas hay rampas y baños nuevos, amplios y limpios. Y luego el macizo de Anaga, territorio mágico en el nordeste de la isla, que justo en febrero luce una espléndida floración, con montañas como en los Alpes que parecen cubiertas por un manto verde de terciopelo con caminitos sobre las crestas. Es como hacer “senderismo en coche”, y cada vez incita a sumergirse y maravillarse más y más. Por cierto, también había gran carnaval en la isla, según me dijeron al estilo de Río en Santa Cruz. Allí preferí disfrutar de la tranquilidad de la noche en el hotel, las necesidades de cada uno son diferentes. Tenerife tiene atractivos suficientes para todos los gustos, incluso si se quiere ir al bingo o a un karaoke.

Ah, por cierto, volví a encontrar por dos veces a mis compañeros de bus del principio, una vez en el paseo marítimo y otra de visita al Mar Sol. Se quedaron muy sorprendidos y estaban entusiasmados con todas las posibilidades y la vitalidad que reinaba en la casa. Si todo va bien, el próximo año pasarán aquí sus vacaciones. “¡Bienvenidos al club!”

Si alguien quiere saber algo más, estaré encantado de que se ponga en contacto conmigo. También pueden echar un vistazo en la página www.marysol.org, aquí encontrarán los informes de los últimos años.

¡Hasta pronto!

Klaus D. Herzog, de los Rollikids de la DRS

klausd.herzog@gmx.de